

La instrucción pública en Panamá

Su desarrollo y sus progresos

Por NICOLÁS VICTORIA J.



LA instrucción pública, como institución del Estado, comenzó a dar en Panamá sus primeros vacilantes pasos en el último cuarto del siglo XIX. Antes de esa fecha nada se había hecho en el Istmo por parte del Gobierno Nacional, ni por el del Estado Soberano de Panamá, ni por las Cámaras Provinciales en tiempo de la Nueva Granada, ni por la iniciativa privada en el sentido de crear y arraigar en el corazón de los istmeños la idea de patria, siendo así que la base sólida y firme de ésta lo es la educación, de la cual la instrucción es parte principalísima. Y como quiera que la educación de un pueblo es tarea larga y compleja y esa no la hemos emprendido con fe sino en los últimos años, crear la nacionalidad, la patria, es cosa que aún no hemos alcanzado. De ahí quizá que hoy, a pesar de los esfuerzos y sacrificios que venimos haciendo y de los relativamente apreciables que llevaron a cabo individuos de la generación inmediatamente anterior a la nuestra, aún no nos es dado encarrilar el país por el sendero de progreso que ya transitan desembarazadamente pueblos hermanos que sacudieron la dominación española en idéntica fecha que nosotros.

Y no es que pretendamos ponernos de un solo salto al nivel de algunos de esos pueblos; no, es que al avanzar tropezamos constantemente con las dificultades propias de pueblos que no han sido enseñados, por una serie de años, a sentir y desear las necesidades del progreso.

Una ligera reseña histórica que haga ver cómo se encontraba el Istmo de Panamá, cincuenta años atrás, en lo referente al importante problema de la educación nacional, nos sacará ciertos en las apreciaciones, no por amargas, menos verdaderas, acerca del estado de positivo atraso en que hemos permanecido por tantos años.

El Doctor Gil Colunje, distinguido istmeño que rigió como primer mandatario los destinos del Estado Soberano de Panamá, al dirigirse a la Asamblea el año de 1866, consigna estas desconsoladoras palabras: "Que la instrucción pública primaria se encuentra en el último estado de atraso."

Hemos procurado adquirir algunos datos de las escuelas que funcionaron en la época a que el referido Mensaje se refiere, y no hemos podido conseguirlos. Posible es que costeadas por el Estado no existiesen entonces escuelas en el Istmo de Panamá.

Algunos años antes de la fecha indicada, es decir, en tiempo de la Nueva Granada, durante las administraciones de los Generales Herrán y Mosquera, que se gozó en las Provincias panameñas de paz y orden absolutos, funcionaron las escuelas de varones de las ciudades de Panamá, Santiago de Veraguas, Natá y David, la de la Villa de los Santos, las de los cantones de Alanje y Parita y las de los Distritos de Las Tablas, Portobelo y Chagres. De la manera como dichos planteles funcionaron apenas hay noticia, pero por las pocas que han llegado hasta nosotros podemos conjeturar, con más o menos

Public Instruction in Panama

Its Development and Its Progress

By NICOLÁS VICTORIA J.

PUBLIC instruction, as a State institution, began to give its first unstable steps in the last quarter of the nineteenth century. Before that, nothing had been done either by the National Government or by the Sovereign State of Panama, or by the Provincial Chambers in the time of Nueva Granada, or by private initiative, in the sense of creating or rooting the idea of the fatherland in the heart of the Panamanians, although the solid and firm basis of the fatherland is education, of which instruction is a very principal part. Granting that the education of a people is a long and complex task, which we have undertaken with confidence only in latter years, the creation of our nationality, of our fatherland, is a thing in which we have not yet succeeded. From here it results perhaps that notwithstanding the efforts and sacrifices we have been making, and the relatively appreciable ones accomplished by men of the generation immediately preceding ours, we are not yet able to lead the country along the path of progress already freely gone through by brother countries that separated from the Spanish rule at the same date as we did.

We do not pretend, however, to place ourselves at one jump on a level with some of those peoples; the fact is that on trying to go ahead we stumble against constant difficulties, expected of peoples which have not been taught during a series of years to feel and wish the necessities of progress.

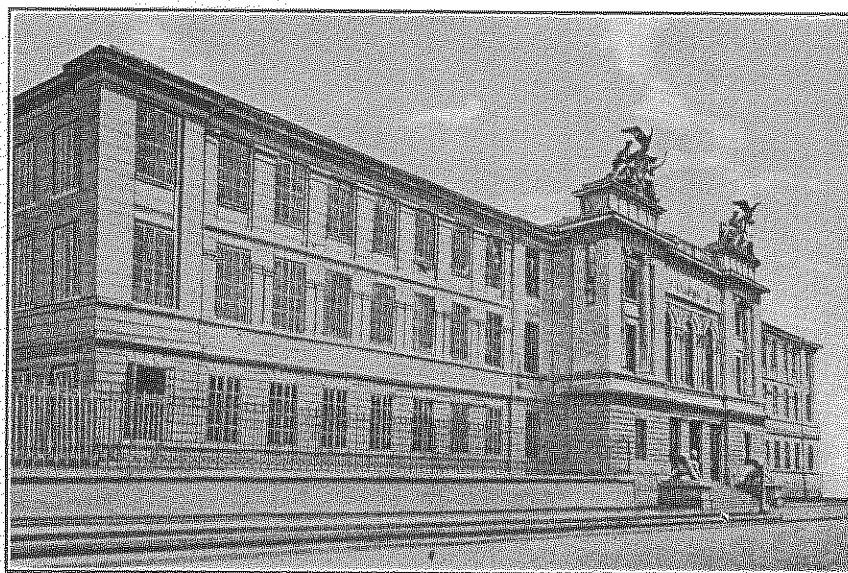
A brief review showing the state of the Isthmus of Panama fifty years ago, in relation with the important problems of national education, will show the truth of the foregoing statements, which, although painful, are exact, about the state of real backwardness in which we have remained for so many years.

Dr. Gil Colunje, a distinguished Panamanian who, as first Magistrate, ruled the Sovereign State of Panama, says the following afflicting words on addressing the Assembly in 1866: "That public primary instruction is in the last state of backwardness."

We have tried to get particulars about the schools at the time to which the aforesaid words refer, but we have not been able to obtain them. Possibly there were then no schools paid by the State in the Isthmus of Panama.

Some years before the date mentioned, that is to say, in the times of Nueva Granada, during the administration of General Herrán and General Mosquera, when the Panamanian provinces enjoyed absolute peace and order, there were the schools for boys of the cities of Panamá, Santiago de Veraguas, Natá and David, that of the Villa de Los Santos, those of the cantons of Alanje and Parita, and those of the districts of Las Tablas, Portobelo, and Chagres. Of the manner in which such schools were conducted, there is scarcely any information; by the few that have reached us, we can guess that routine ruled in them, as the teachers did not keep a fixed plan in their work, or had any knowledge of the principles and rules established by pedagogy. The education given in those schools was conscious because there was the intention of giving it; but it was an education without any

Instituto Nacional



National Institute (High School)



BENEDETTI HERMANOS

Oficina: Avenida Central No. 17, Panamá, República de Panamá

Correo: Apartado 123

Código: A B C, 5-Edición

Cable: Benedetti, Panamá

BOTICA y DROGUERIA LA UNION

Avenida Central No. 17

Completo surtido de drogas, productos químicos y farmacéuticos; Medicinas de patente; Artículos de fantasía; Perfumería, aguas minerales, etc.

Propietarios y fabricantes del

VINO HEPATICO

específico sin rival para las enfermedades del hígado.

LIBRERIA LA UNION

Avenida Central y Calle 3, No. 15

Libros de enseñanza, religión, historia, literatura, poesía, y novelas en español, inglés y francés. Útiles de escritorio, libros en blanco, papelería en general, artículos para artistas e ingenieros. Editores y propietarios del mapa mural, del mapa de bolsillo y de la Geografía de la República de Panamá, por el Dr. Ramon M. Valdés.

IMPRENTA LA UNION

Calle 4, No. 26

Impresión de folletos y toda clase de trabajos sueltos. Depósito y venta de materiales y maquinaria de imprenta, tintas, papel, cartulina, etc.

AGENTES DE LAS SIGUIENTES CASAS:

H. L. Román é hijos, de Cartagena, Curarina de Juan Salas Nieto.

J. True & Co., de Nueva York, Elixir True.

Heesh & Buhle, de Hamburgo, Curigón, el gran específico para la blenorragia.

Anglo-American Pharmaceutical Co., de Londres y Nueva York, Jarabe Ner-vita.

The Liquozone Co., de Chicago, Especialidades Liquozone

A. Bailly, de París, Pulmoserum Bailly.

J. B. Gómez, de Colón, Amarilla.

Dr. Bell Medicine Co., de Paducah, Ky., Miel de Alquitrán y otros específicos.

F. Edward Harrison, de Londres, Glaxo, leche maternizada en polvo.

National Paper & Type Co., Tipos, maquinaria, papel y materiales de imprenta, litografía, esterotipia, fotograbado, encuadernación y fabricación de sellos de caucho.

P. A. Benjamin Manufacturing Co. de Kingston, Jamaica, Benjamin Healing Oil y otras especialidades.

The Carter Ink Co., de Boston, Tintas, mucifagos, etc. de Carter.

BENEDETTI HERMANOS

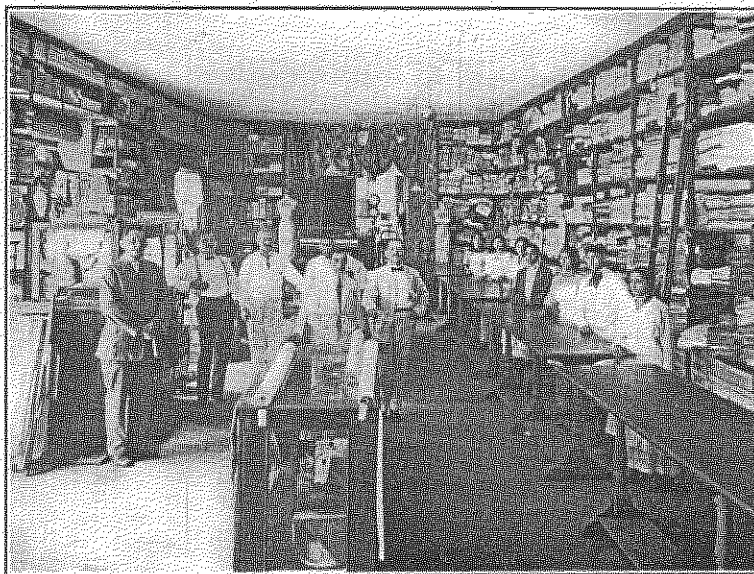
"EL CIELO"

Quelquejeu, Jiménez & Co.

"EL CIELO"

Quelquejeu, Jiménez & Co.

Wholesale and
Retail



Ventas al por
mayor y menor

IMPORTERS

of all kinds of
merchandise.
Specialty in Eng-
lish linen and cotton — indelible colors.
Fancy articles. Belgian, Spanish and Am-
erican firearms and munitions. Standard
sewing machines.

North Avenue Amador Square
Local Telephone 312-bis Isthmian Telephone Co. 50
P.O. Box 291. Panama, Republic of Panama

IMPORTADORES
de toda clase
de mercancías.
Especialidad en
géneros ingleses

de lino y de algodón — colores firmes. Ar-
tículos de fantasía, Armas de fuego belgas,
españolas y americanas; municiones y má-
quinas de coser de las mejores marcas.

Avenida Norte Plazuela Amador
Teléfono Local 312-bis Teléfono de la Isthmian Co. 50
Apartado 291. Panama, República de Panama

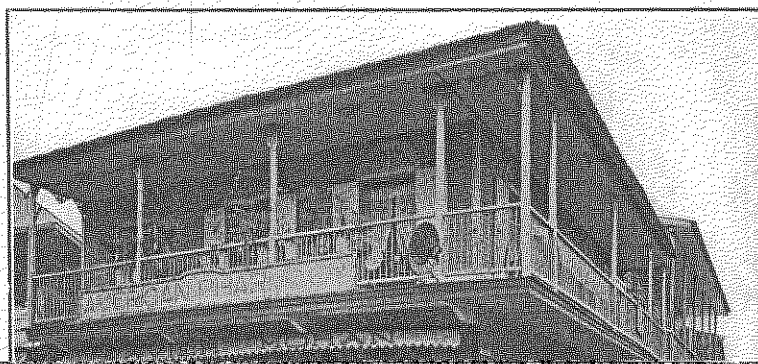
AMERICAN DRUG STORE

Wholesale and Retail

Droguería y Farmacia Americana

Al por mayor y menor

COMPLETE
assortment of
drugs and chem-
ical products.



SURTIDO
completo en
drogas, productos
químicos, medi-

fundamento, que en ellas imperaba la rutina, pues ni los maestros seguían un orden fijo en sus trabajos, ni tenían conocimiento de los principios y reglas establecidos por la Pedagogía. La educación que se daba en esas escuelas era consciente porque había la intención de darla, pero era educación sin plan de ninguna clase. El único ensayo pedagógico hecho en el Istmo en aquellos tiempos fué el verificado a mediados del siglo anterior con el establecimiento de una escuela Lancasteriana en Santiago de Veraguas. El sistema Lancasteriano fué una novedad en Sur América, que caló muy bien en las clases dirigentes y el mismo Bolívar le dispensó su protección. Dicho sistema, apreciado a la luz de la Pedagogía moderna, no es más que la enseñanza mutua dando sus primeros pasos.

En Santiago de Veraguas fué Director de la Escuela Lancasteriana el Dr. Miguel Echevarría, samario, hombre de alguna ilustración para aquel tiempo y de carácter adecuado más para hacerse temer que para hacerse respetar. Conocimos personalmente en Santiago individuos que se habían sentado en las bancas de la escuela Lancasteriana, los cuales hablaban del plantel con cierto respeto y complacencia. A él concurrieron y en él estudiaron algo varios de los sujetos que después figuraron en los Distritos de la Provincia de Veraguas como personas de alguna instrucción. Esa escuela, tenemos entendido, que no duró mucho tiempo, pero no nos atrevemos a fijar la fecha de su clausura.

En los años de 1869 o 1870 el General Buenaventura Correo, a la sazón Presidente del Estado Soberano de Panamá, procuró cerrar el paréntesis de quince a veinte años al cual se refirió el Dr. Colunje en su Mensaje cuando dijo que la instrucción pública se encontraba en la postración más lamentable. Contribuyó, el primero, a ese movimiento en favor de la instrucción pública el filántropo y notable educacionista istmeño, Don Manuel José Hurtado, a quien es de estricta justicia considerar como el verdadero fundador de la instrucción pública primaria en Panamá.

Nació don Manuel José Hurtado en esta ciudad el 28 de Noviembre de 1821, día de la Independencia del Istmo de Panamá de la nación española. Descendía de padres ilustres, nada menos que de don Manuel José Hurtado, distinguido diplomático del tiempo de la Gran Colombia y de doña Carmen Díaz del Campo, dama de egregia prosapia española.

Los padres del joven Hurtado procuraron darle una educación esmerada cual convenía a su alta posición social, y con tal fin lo enviaron niño a Inglaterra, donde se dedicó al estudio de Humanidades, carrera que coronó brillantemente, y obtuvo, además, el grado de Ingeniero Civil.

Cuando después de haber terminado sus estudios con tan buen éxito regresó de Europa a su patria, a la que amaba como solían amar la suya los patricios romanos de los grandes tiempos de la República, el señor Hurtado le consagró a Panamá, a su progreso y engrandecimiento la vida entera. Campos fecundos de sus poderosas energías fueron las escuelas, cárceles, hospitales, iglesias y cementerios, y fuera de éstos apenas hay obra pública que no evoque el recuerdo de su munífica filantropía.

Como educacionista, puede decirse con verdad, que don Manuel José Hurtado, contribuyó en primer término, a levantar la generación que preparó después el advenimiento de la patria panameña.

Por varios años fué jefe de la instrucción pública Nacional y del Estado y contribuyó largamente con su propio peculio en favor de ella hasta el grado de que durante la guerra nacional de 1876 y 1877 la Escuela Normal Nacional de Varones de Panamá no suspendió sus tareas, como sucedió en las del resto del país, porque el señor Hurtado sufragó los gastos que por aquél entonces no podía hacer el Gobierno Nacional.

Sus informes y notas enviados a Bogotá o presentados aquí a las Asambleas, son verdaderas páginas clásicas de que podemos enorgullecernos. En ellos campeaban las ideas más acertadas expresadas en lenguaje y estilo primorosos. De su pluma podía decirse con propiedad que era geométrica, como llamaba Lacordaire la de Pascal.

De rico que era, murió en relativa pobreza el año de 1887. El Gobierno del Departamento le tributó los honores a que se hizo acreedor por lo notorio de sus virtudes y talentos y

plan whatever. The only pedagogical trial made in the Isthmus in those times was about the middle of the former century, with the establishment of a Lancasterian school in Santiago de Veraguas. The Lancasterian system was an innovation in South America, that was well accepted by the ruling classes, and Bolívar himself bestowed protection upon it. The said system, criticised in the light of modern pedagogy, is no more than mutual tuition giving its first steps.

The director of the Lancasterian school of Santiago de Veraguas was Dr. Miguel Echevarría, a native of Santa Marta, a man of some learning, considering the times, and with a character more apt to inspire dread than respect. We knew personally in Santiago several persons who had sat down on the benches of that school, and they spoke about it with respect and satisfaction. In that school studied several of the individuals who had afterwards a position as men of some learning in the districts of the province of Veraguas. That establishment, we understand, did not last long, but we are unable to fix the date of its closing.

By the years 1869 or 1870 General Buenaventura Correo, president at that time of the Sovereign State of Panama, tried to make amends for the fifteen to twenty years referred to by Dr. Colunje in his communication to the Assembly in which he said that public instruction was in the most pitiful prostration. The first who contributed to that movement in favor of public instruction was the philanthropist and remarkable educator, Don Manuel José Hurtado, a Panamanian. As an act of justice, he must be considered as the true founder of public primary education in Panama.

Don Manuel José Hurtado was born in this city on the 28th November, 1821, day of the independence of the Isthmus of Panama from the Spanish nation. He descended from illustrious parents, as his father was Don Manuel José Hurtado, a distinguished diplomatist of the time of Great Colombia, and his mother, doña Carmen Díaz del Campo, a lady of high Spanish ancestry.

The parents of young Hurtado tried to give him a careful education, as corresponded to his high social position, and with that purpose they sent the boy to England, where he devoted himself to the study of humanities, and made a brilliant career, obtaining besides the degree of civil engineer.

After finishing his studies with so great success, he returned from Europe to his country, which he loved as did the Roman patricians of the time of the Republic. He then devoted his whole life to Panama and its advancement. Fruitful fields for his powerful goodwill were the schools, prisons, hospitals, churches, cemeteries, and besides these, there is scarcely any public work which does not evoke the remembrance of his munificent philanthropy.

As an educator it can be truly said that Don Manuel José Hurtado contributed in first line to raise the generation that prepared the advent of the Panamanian fatherland.

For several years he was the chief of the national and of the state public instruction, and with his private means he largely contributed in its favor, so much so, that during the national war of 1876 and 1877, the National Normal School for Males of Panama did not give up the work as in the rest of the country, because Hurtado paid all the expenses which the National Government could not make at the time.

His reports and communications sent to Bogotá or presented here to the Assemblies, are true classic pages of which we can be proud. The most proper ideas expressed with the nicest language and style, excelled in such works. It can be said of his style what Lacordaire said of that of Pascal; that it was geometrical.

Having been rich, he died comparatively poor in 1887. The Government of the Department bestowed on him the honors which he deserved for his notorious virtues and talent and for the rare privilege of passing away without leaving anybody behind to trouble the chorus of praises of his grateful admirers.

It was the year 1871. The Colombian administration presided over by General Eustorgio Salgar, made the Legislative Chambers to give a law reforming public instruction. An issue of said law was the foundation of normal schools in

por el raro privilegio de pasar a mejor vida sin dejar en el mundo quien turbe el coro de alabanzas de sus agradecidos admiradores.

Fra el año de 1871. La administración colombiana presidida por el General Eustorgio Salgar hizo que las Cámaras Legislativas expidieran una ley de reforma de la instrucción pública primaria. Resultado de dicha ley fué la fundación de las Escuelas Normales, una en cada Estado de los que en aquella época componían la nación colombiana. Los Directores para dichas escuelas fueron contratados en Alemania de orden del Gobierno Nacional, gestión que llevó a cabo don Eustacio Santamaría, Cónsul General de los Estados Unidos de Colombia en Berlín.

Al General Correoso, Presidente del Estado, tocóle el honor de establecer, a principio de 1872, de acuerdo con la ley nacional recién expedida, la primera Escuela Normal de Panamá, bajo la dirección del profesor alemán don Oswald Wirsing y del pedagogo panameño don Manuel Valentín Bravo. Al principio la Escuela funcionó nada más que con dichos señores; después fueron profesores de Religión e Historia Sagrada los R. R. P. P. de la Compañía de Jesús, doctores José Telésforo Paúl y Roberto del Pozo, y de Matemáticas los R. R. P. P. Arrubla y Moreno, de la misma Compañía, así como lo fueron más tarde de las mismas asignaturas los señores Arcadio y Albino H. Arosemena, y de Geografía y Castellano don Ramón Medina. La Escuela Normal comenzó sus tareas con un internado de 16 alumnos maestros.

Dicha Escuela fundada en 1872 funcionó hasta el año de 1884. En el año de 1881 renunció la dirección de ella Mr. Wirsing, para aceptar un cargo diplomático de su patria en Guatemala. Vino de Bogotá a reemplazarlo don Francisco Lobo Guerrero, hombre de educación esmerada que murió de fiebre amarilla a poco de haber llegado; reemplazó a éste otro colombiano, don Adolfo Fernández, que se tomó mucho interés por la reorganización de la Escuela, pero pasado algún tiempo se vió en la necesidad de separarse del puesto, por desavenencias con el Sub-Director del mismo plantel. Don Nicolás Pacheco, primer maestro graduado en la Escuela Normal, se encargó temporalmente del empleo del señor Fernández hasta terminar el año escolar de 1884, época de la clausura de la Escuela, debido a la revolución armada de que fué víctima el país por aquél entonces. A pesar de tantas vicisitudes y contrariedades la primera Escuela Normal graduó 51 maestros, entre los que han figurado los mejores que ha tenido el país.

La instrucción pública primaria comenzó desde el año de 1875 a recibir algún impulso, el que fué en aumento a medida que había más maestros y que los pueblos iban despertando de aquella especie de marasmo en que estuvieron sumidos por luengos años. En esa primera tarea educacionista deben los istmeños recordar con gratitud, de colombianos, los nombres del General Salgar y de los doctores Enrique Cortés, Roberto Ancizar y Dámaso Zapata, y de panameños, los de don Manuel José Hurtado, don Manuel Valentín Bravo, don José Antonio Sosa y don José N. Recuero.

El General Aizpuru trajo de Bogotá en 1881 a las señoritas Araminta Martínez y Margarita Roca, graduadas en la Escuela Normal de Bogotá, para Directora y Sub-Directora, respectivamente, de la primera Escuela Normal de Institutoras fundada en Panamá. Ese plantel no prosperó y en el año siguiente vinieron de la capital colombiana, enviadas por el Gobierno Nacional, a encargarse de la misma Escuela la señora Sara de Cifuentes y la señorita Luisa Munévar. Por falta de recursos fué clausurada al fin esta Escuela, que sólo dió cuatro maestras graduadas, una de ellas, doña Angélica de Salvat, Subdirectora hoy de la Escuela Normal de Señoritas.

En ese período le corresponde ya papel importante a la iniciativa particular, y es el Colegio de La Esperanza el centro de educación privado del cual cosechó Panamá entonces abundantes y bien sazonados frutos. Fué fundado en 1880 por inspiración de varios caballeros que constituyeron una Junta Directiva de la que fueron miembros, entre otros, si no recordamos mal, los señores Alfaro Luis E. y Vicente, el doctor M. Coroalles, don J. N. Recuero y don Constantino Arosemena. Para Directora de él vino Miss Mary McCord, pedagoga norteamericana muy inteligente e ilustrada, que cuando llegó a Panamá había tenido en su país más de veinte años de práctica.

each of the states forming at the time the Colombian nation. The directors for these schools were contracted in Germany by order of the National Government, a negotiation carried out by Don Eustacio Santamaría, Consul-General of the United States of Colombia in Berlin.

General Correoso, President of the State, had the honor to establish, at the beginning of 1872, the first normal schools of Panama, in accordance with the national law recently passed, under the direction of the German professor, Oswald Wirsing, and the Panamanian pedagogue, don Manuel Valentín Bravo. At first the school acted only with those gentlemen; afterwards it had as professors of religion and sacred history the Reverend Fathers of the Company of Jesus, Drs. José Telésforo Paúl and Roberto del Pozo; and of mathematics, the Reverend Fathers Arrubla and Moreno, of the same company; later on Messrs. Arcadio and Albino Arosemena were professors of the same classes; and Don Ramón Medina, of geography and Spanish. The Normal School began its work with sixteen boarders.

The said school, founded in 1872, was in existence up to 1884. In 1881 Mr. Wirsing resigned the direction of the school in order to accept a diplomatic mission of his country in Guatemala. Don Francisco Lobo Guerrero came from Bogotá to replace him. He was a man of careful education, but died of yellow fever soon after his arrival. Another Colombian, Don Adolfo Fernández, replaced him, who took a great interest in the organization of the school, but after some time he was obliged to separate from the post, owing to quarrels with the assistant director of the establishment. Don Nicolás Pacheco, first teacher graduated in the Normal School, took temporary charge of the duties of Mr. Fernández, up to the end of the term of 1884, the epoch in which the school was closed owing to the revolution of that year. Notwithstanding so many vicissitudes and inconveniences the first Normal School graduated 51 teachers, among which are the best that the country has had.

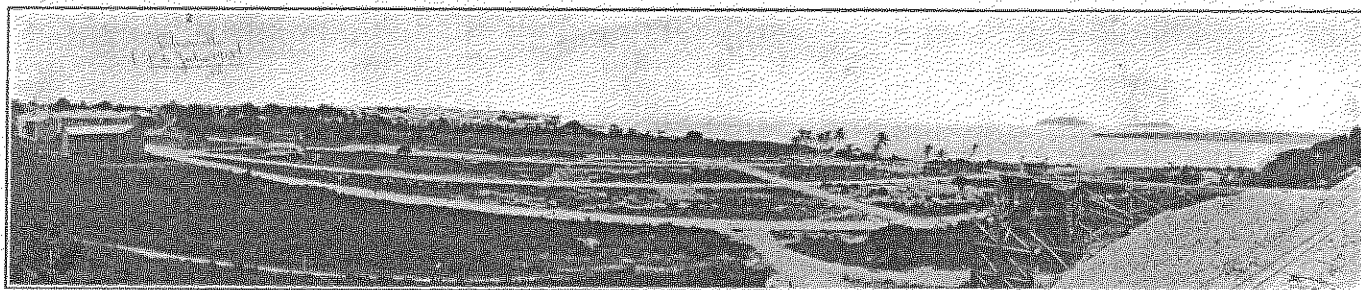
From the year 1875, public primary instruction began to receive some impulsion, which went on increasing in proportion as there were more teachers and as the peoples were awakened of that dullness which kept them for so long. In that first educational work the Panamanians must remember with gratitude the names of the Colombians General Salgar and Drs. Enrique Cortés, Roberto Ancizar and Dámaso Zapata; and the names of the Panamanians Don Manuel José Hurtado, Don Manuel Valentín Bravo, Don José Antonio Sosa and Don José N. Recuero.

General Aizpuru brought in 1881 the Misses Araminta Martínez and Margarita Roca, graduated in the Normal School of Bogotá, as director and assistant director, respectively, of the first Normal School for Girls established in Panama. That establishment did not thrive, and in the following year Mrs. Sara de Cifuentes and Miss Luisa Munévar came from the Colombian capital, sent by the National Government to take charge of the same school. This school was closed, after all, for want of resources; it only gave four teachers, one of them being Mrs. Angélica de Salvat, actual assistant director of the Normal School for Girls.

In this period private initiative plays an important part. The College of La Esperanza is the private center of education from which Panama reaped abundant and ripe fruits. It was established in 1880 at the suggestion of several gentlemen constituting a directing board, among whose members, we think, are Messrs. Luis E. and Vicente Alfaro, Dr. M. Coroalles, Don. J. N. Recuero and Don Constantino Arosemena. As director came Miss Mary McCord, a very clever and learned North American pedagogue, who had a practice of more than 20 years in her country, when she arrived to Panama. Professors, from the same country, came along with her. Among them, Miss Matilda Howell, first teacher of piano in this city, who established a correct teaching of the technique of the said instrument and began to awaken the taste for the study of classical music.

The College of La Esperanza began its work with thirty boarders. Later on, half-boarders and day pupils were received, which gave it a number of more than 60 students.

EL CHORRILLO, el 1º de Julio de 1913.



EL CHORRILLO, July 1st 1913.

A. B. DE OBARRIO

Sucesor de GABRIEL OBARRIO

Contratista en General

Dirección telegráfica: OBARRIO

Apartado No. 133

Codes: Lieber's, A.B.C., 4th & 5th Edition



UNICO IMPORTADOR DE

Las marcas de harina tan acreditadas ROYAL y BUQUE
De la breva marca OBARRIO
y de las sardinas sin rival EMILIO GONZALES de Castro Urdiales.

IMPORTA ADEMAS

AZUCAR, en barril y en saco;

ARROZ, CAFE, GASOLINA, SOGA.



CHORRILLO

The connecting link between Panama and
the projected city of Balboa. Building lots.
Tell the cochero to drive you to Chorrillo.

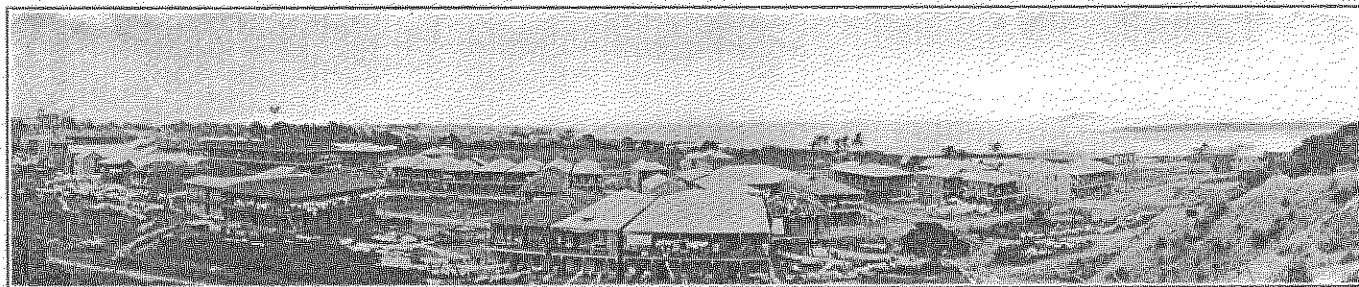
A. B. de OBARRIO,
9th Street and Herrera Square.

CHORRILLO

El eslabón que une á Panamá con la proyec-
tada ciudad de Balboa. Lotes para construir.
Dígale al cochero que lo lleve al Chorillo.

A. B. de OBARRIO,
Calle 9a y Plaza de Herrera.

EL CHORRILLO, el 1º de Julio de 1914.



EL CHORRILLO, July 1st, 1914.